

REUNIÓN CON LOS PARTICIPANTES
EN LA PEREGRINACIÓN DE LA GITANA PERSONAS

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO

*Aula Pablo VI
Lunes, 26 de octubre 2015*

[Multimedia]

Queridos hermanos y hermanas!

Les doy la bienvenida y os saludo a todos cordialmente. Agradezco al cardenal Antonio María Vegliò sus palabras y el haber organizado este evento en colaboración con la Fundación "Migrantes" de la Conferencia Episcopal Italiana, con la Oficina "Migrantes" de la diócesis de Roma y la Comunidad de Sant 'Egidio.

Queridos amigos gitanos, *o Del que tumentsa!* ["El Señor esté con ustedes!"]

Muchos de ustedes vienen de lejos y han hecho un largo viaje para llegar aquí. Sean bienvenidos! Gracias por querer conmemorar juntos aquel encuentro histórico del Beato Pablo VI con el pueblo nómada. Han pasado cincuenta años desde que fue a visitaros en el campamento de Pomezia. Con preocupación paternal, el Papa dijo a sus abuelos y padres, "Donde quiera que vais a quedaros, se os considera inoportunos y extranjeros Aquí No [...] Aquí encontráis a alguien que os quiere, os estima os aprecia, os asiste "(*Enseñanzas* III [1965], 491). Con estas palabras, el papa instó a la Iglesia el compromiso pastoral con vuestro pueblo, dando ánimos al mismo tiempo, para que también vosotros pusieses confianza en ella. Desde ese día hasta hoy, hemos sido testigos de grandes cambios, tanto en el campo de la evangelización y en el de la vida humana, social y cultural de vuestra comunidad. Hemos escuchado al Dr. Peter Polak, su experiencia, y cómo en esta línea debe hacerse una promoción y continuar haciéndola.

Una fuerte señal de la fe y de crecimiento espiritual de vuestra etnia es el cada vez mayor número de vocaciones al sacerdocio, al diaconado y a la vida consagrada. Hoy está aquí con nosotros el Obispo Devprasad Ganava, también él hijo de vuestro pueblo.

A vosotros, queridos consagrados, sus hermanos y hermanas miran con confianza y con esperanza el papel que estáis ejerciendo y por todo lo que podéis hacer en el proceso de reconciliación de la sociedad y de la Iglesia. Ustedes son un puente entre dos culturas y, por ello, se le pedirá que sean siempre testigos de la transparencia evangélica para fomentar el nacimiento, crecimiento y el cuidado de las nuevas

vocaciones. Que seáis acompañantes no sólo en el camino espiritual, sino también en el ordinario de la vida cotidiana, con todas sus fatigas, gozos y preocupaciones.

Conozco las dificultades de vuestro pueblo. Visitando algunas parroquias romanas, en las afueras de la ciudad, he tenido la ocasión de sentir vuestros problemas, vuestras inquietudes, y he constatado que interpelan no sólo la Iglesia, sino también a las autoridades locales. He podido ver las malas condiciones en las que cuales vivís muchos de ustedes, debido a la negligencia con que sois tratados y a la falta de trabajo y los medios necesarios de subsistencia. Esto contrasta con el derecho de toda persona a una vida y aun trabajo digno, a la educación y la atención sanitaria. El orden moral y social impone que todo ser humano pueda disfrutar de sus derechos fundamentales y debe responder a los propios deberes. Sobre esta base es posible construir una convivencia pacífica, donde las diferentes culturas y tradiciones custodian sus respectivos valores en actitud no de clausura y confrontación, sino de diálogo y de integración. No queremos asistir de nuevo a tragedias familiares en las cuales los niños mueren de frío o en las llamas, o llegan a ser objeto en manos de personas depravadas, ni que los jóvenes y las mujeres estén involucradas en el tráfico de drogas o el tráfico de personas. Esto se debe a que a menudo caemos en la indiferencia y la incapacidad de aceptar las costumbres y formas de vida diferentes a nosotros.

Desearía también que vuestro pueblo comience una nueva historia, una historia renovada. Que pasen página! Ha llegado el momento de erradicar prejuicios seculares, los prejuicios y la desconfianza mutua que a menudo constituyen la base de la discriminación, el racismo y la xenofobia. Nadie debe sentirse aislado, nadie está autorizado a pisotear la dignidad y los derechos de los demás. Es el espíritu de misericordia que nos llama a luchar para que sean garantizados todos estos valores. Permitamos en consecuencia que el Evangelio de la misericordia mueva nuestras conciencias y abramos nuestros corazones y nuestras manos a los más necesitados y marginados, partiendo de los que están más cerca de nosotros. Les exhorto a vosotros los primeros, en las ciudades de hoy en las que se respira tanto individualismo, a comprometeros a construir periferias más humanas, lazos de fraternidad y solidaridad. Es un deber vuestro, y podéis hacerlo si sois ante todo lo primero buenos cristianos, evitando todo lo que no es digno de ese nombre: el engaño, el fraude, el engaño, las peleas. Tenéis el ejemplo del beato Ceferino Jiménez Malla, hijo de vuestro pueblo, que se destacó por su virtudes, la humildad y la honestidad, y la gran devoción a la Virgen María, una devoción que le llevó al martirio y ser conocido como "Mártir del Rosario ". Os lo propongo de nuevo hoy como un modelo de vida y de religiosidad, también por los vínculos s culturales y étnicos que os unen a él.

Queridos amigos, no deis a los medios y la opinión pública ocasión de hablar mal de vosotros. Vosotros mismos sois los protagonistas de vuestro presente y su futuro. Al igual que todos los ciudadanos, podéis contribuir al bienestar y progreso de la sociedad respetando las leyes, cumpliendo vuestros deberes e integrándoos a través de la emancipación de las nuevas generaciones. Veo aquí en el aula, muchos jóvenes y

muchos niños, son el futuro de vuestro pueblo, pero o también de la sociedad en la que viven. Los niños son el tesoro más precioso. Vuestra cultura está ahora en una etapa de cambio, el desarrollo tecnológico hace que vuestros jóvenes cada vez más conscientes de sus capacidades y de su dignidad, ellos mismos sienten la necesidad de trabajar por la promoción humana personal y de vuestro pueblo. Ello exige que le sea asegurada una escolarización adecuada. Y esto tenéis que pedirlo es un derecho!

La educación es sin duda la base para un sano desarrollo de la persona. Se sabe que el bajo nivel de educación de muchos de sus jóvenes es hoy el principal obstáculo para acceder al empleo. Sus hijos tienen derecho a ir a la escuela, no se lo impidáis. Es importante que el empuje por una mayor educación sea de la familia, de los padres, los abuelos; es deber de los adultos asegurarse que los muchachos y los niños asistan a la escuela. El acceso a la educación permite a los jóvenes llegar a ser ciudadanos activos, en particular de la vida política, social y económica de sus respectivos países.

A las instituciones civiles se les pide el empeño de garantizar los adecuados recorridos formativos para los jóvenes gitanos, dando también la posibilidad a las familias más desfavorecidas a que se beneficien de un buen acceso a la escuela y al trabajo. El proceso de integración pone a la sociedad el desafío de conocer la cultura, la historia y los valores de las personas gitanas. Que vuestra cultura y vuestros valores, sean conocidos por todos!

Varias veces, también de parte de San Juan Pablo II y Benedicto XVI, se os ha asegurado el cariño y el aliento de la Iglesia. Ahora me gustaría concluir con las palabras del Beato Papa Pablo VI, quien os afirmó: "Vosotros en la Iglesia no estáis en los márgenes, de alguna manera, vosotros estáis en el centro, estáis en el corazón. Vosotros sois el corazón de la Iglesia" (*ibid.*, Cuatrocientos noventa y uno-cuatrocientos noventa y dos). En este corazón está también María, a la que veneráis como Nuestra Señora de los gitanos, que pronto coronaremos nuevamente ara recordar el gesto hecho por el papa Pablo VI hace cincuenta años. A ella y al Beato Ceferino os encomiendo, con vuestras familias y vuestro futuro.

Y por favor, les pido que recen por mí. Gracias.